

CARTA DEL OBISPO

LA NUEVA ENCÍCLICA DE BENEDICTO XVI *El desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad*

+ Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Santander

El Papa Benedicto XVI acaba de publicar el día 7 de julio su tercera encíclica titulada *Caritas in veritate* sobre el desarrollo humano integral en la caridad y la verdad. La carta encíclica está fechada el 29 de junio, solemnidad de San Pedro y San Pablo. En esta breve *carta pastoral* quiero hacer una primera aproximación a su contenido, para animar a todos los diocesanos a su lectura y meditación, con el fin de que sea luz que oriente nuestro comportamiento.

La caridad es la vía maestra de la doctrina social de la Iglesia. Esta afirmación es una de las claves fundamentales de toda la encíclica. Ahora bien, la caridad exige la justicia y lleva a ésta a su plenitud. Caridad y justicia se apoyan en la verdad, que proviene, al mismo tiempo, de la razón y la de la fe.

La encíclica *Caritas in veritate* está en continuidad con todo el cuerpo de la doctrina social anterior, especialmente del Papa Pablo VI y de Juan Pablo II. De ahí que recuerde los grandes principios del bien común, de la solidaridad, de la subsidiariedad y del desarrollo de todo el hombre y de todos los hombres. Pero, a la vez, supone un avance al bordar cuestiones nuevas en la situación actual.

Por eso el Papa analiza con claridad y rigor los nuevos problemas de nuestro mundo, especialmente la crisis económica y el tema de la globalización.

Me permito señalar, en línea de rápido apunte, algunos de los temas tratados por Benedicto XVI en esta importante encíclica.

En el capítulo dedicado al desarrollo humano en nuestro tiempo, el Papa invoca *una nueva síntesis humanista* frente a algunas distorsiones: una actitud financiera en buena parte especulativa; el fenómeno de las migraciones frecuentemente provocado y no gestionado adecuadamente; la explotación sin reglas de los recursos de la tierra.

Trata la cuestión compleja de la globalización o interdependencia planetaria, que no es sólo un tema económico, sino también cultural, en el que los hombres deben ser protagonistas y no víctimas. En la globalización debemos actuar con criterios de caridad y verdad para construir la *civilización del amor*, orientada por la *relacionalidad, comunión y participación*.

La encíclica, desde una perspectiva de antropología teológica y de humanismo cristiano, estudia otras cuestiones, que sólo apunto, a modo de titulares. La relación entre fraternidad, Estado y sociedad civil. Los derechos y deberes humanos: gobiernos y organismos internacionales no pueden olvidar “la objetividad e indisponibilidad de los derechos”. La economía tiene necesidad de la ética para su correcto funcionamiento. La importancia de la educación, la bioética y la paz de los pueblos. Frente al laicismo y al fundamentalismo, dos patologías de nuestro tiempo, el Papa defiende el valor de la religión y la contribución de los cristianos desde su fe al bien común.

En la conclusión Benedicto XVI reclama la necesidad de Dios en la vida pública, porque “sin Dios el hombre no sabe dónde ir ni tampoco logra entender quién es”. “El humanismo que excluye a Dios es un humanismo inhumano”.